

SERVICIO

MARZO - ABRIL 2018 / Nº 327

*“Fuimos
tratados
con
misericordia”*



Qué bien nos hace pensar que Jesús desde el Cerro Renca o Puntilla viene a decirnos: bienaventurados... Sí, bienaventurado vos y vos; a cada uno de nosotros. Bienaventurados ustedes que se dejan contagiar por el Espíritu de Dios y luchan y trabajan por ese nuevo día, por ese nuevo Chile, porque de ustedes será el reino de los cielos. «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).

Francisco
Santa Misa por la Paz y la Justicia
Parque O'Higgins
Martes, 16 de enero de 2018

SERVICIO

Revista de la CONFERENCIA
EPISCOPAL DE CHILE
www.revistaservicio.cl

Publica artículos de carácter
pastoral, cuya responsabilidad es
de sus autores, y la documentación
oficial de la Conferencia Episcopal
de Chile (CECh).

DIRECTOR RESPONSABLE
† Fernando Ramos Pérez
Obispo auxiliar de Santiago
Secretario General de la CECh

COMITÉ DE REDACCIÓN
E-mail:
comunicaciones@episcopado.cl
Sr. Jaime Coiro C. (Editor)
Sr. Lorenzo Figueroa L.
Sr. Jaime Carmona F.
Sr. Ricardo Nadales D.
Sr. Rafael Silva S.
Srta. Ingrid Riederer G. (Productora)

FOTOGRAFÍA
Archivo CECh y diócesis

PORTADA Y DIAGRAMACIÓN
Equipo Iglesia.cl

E-mail: servicio@episcopado.cl
Sitio web: www.revistaservicio.cl

EDITORIAL

P4 LAS ENSEÑANZAS DE FRANCISCO

PORTADA

EN CAMINO DE RENOVACIÓN

P5 - Entrevista a Mons. Santiago Silva

PAPA FRANCISCO, UNA BENDICIÓN PARA CHILE

P10 - Card. Ricardo Ezzati

EL SEÑOR NOS HABLÓ AL CORAZÓN

P12 - Mons. Guillermo Vera

UNA INESPERADA BUENA NOTICIA

P14 - Mons. Héctor Vargas

EL MENSAJE DEL PAPA AL MUNDO DE LA POLÍTICA

P17 - Sergio Torres

FRANCISCO Y LOS DESAFÍOS DE LA ECOLOGÍA INTEGRAL EN CHILE

P20 - Lorenzo Figueroa

CON LOS EXCLUIDOS DE LOS EXCLUIDOS

P22 - Rosario Letelier

HACIA UNA IGLESIA TRANSFIGURADA

P24 - P. Luis Migone

FRANCISCO Y EL POBRE

P27 - María Inés López

UNA NUEVA VERSIÓN DE NUESTRA IGLESIA

P30 - Belén Becerra

LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A LA UC

P35 - Ignacio Sánchez

EDITORIAL

Las enseñanzas de Francisco

La visita del papa Francisco a nuestro país en enero pasado no nos ha dejado indiferentes. Sus mensajes y enseñanzas, también sus gestos y emociones que compartió en los distintos lugares e instancias en las que participó nos llevan a reflexionar respecto del futuro de nuestra Iglesia y de cómo estamos llevando el Evangelio a los hombres y mujeres del país.

En La Moneda pidió perdón por los abusos sexuales a menores de edad por parte de clérigos; en el Parque O'Higgins oró por la paz y la justicia. En el centro penitenciario femenino nos emocionaron sus palabras que enfatizaron en que se puede perder la libertad pero jamás la dignidad. A los Obispos en la catedral de Santiago nos recordó que debemos ser pastores al servicio del pueblo de Dios. Comió sopaipillas en el Santuario del Padre Hurtado con los "patroncitos" y migrantes. En Temuco destacó el valor de los pueblos originarios y en Iquique valoró el tesoro de la piedad popular y la devoción a la Virgen del Carmen. En la Universidad Católica enfatizó en que su misión es ser un espacio de diálogo más que de confrontación; de encuentro más que división, para cimentar "camino de amistosa discrepancia para avanzar en comunidad hacia una renovada convivencia nacional".

Y junto a los jóvenes en Maipú nos entregó su contraseña que debería guiar todas nuestras acciones, la "batería para encender nuestro corazón y nuestra fe: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?"

A su paso por las calles del país, personas y grupos de las más diversas procedencias concurrieron a saludarle y a agradecer el camino de renovación que nos invita a seguir en la Iglesia.

En esta edición de Revista Servicio digital repasamos cada uno de estos momentos vividos junto al Papa Francisco en Chile y así aportar a la reflexión de nuestras comunidades sobre el caminar de la Iglesia en Chile.

+ Fernando Ramos P.
Secretario General
Conferencia Episcopal de Chile

EN CAMINO DE RENOVACIÓN

Mons. Santiago Silva, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, fue testigo en primera persona de la visita del Papa al país. En conversación con revista Servicio Mons. Silva repasa los momentos y frases más significativas de Francisco en los distintos lugares en los que estuvo, destacando que este paso del vicario de Cristo por Chile nos ha hecho replantearnos nuestra manera de evangelizar.

¿QUÉ SIGNIFICÓ PARA USTED LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A CHILE?

La visita del papa Francisco fue «una sonrisa» de Dios para nosotros, porque fue la misericordia del Señor en medio de una Iglesia que necesita vivir más y mejor la comunión, la fraternidad, la capacidad de pedir perdón, y de ofrecer el perdón a otros. Queremos ser una Iglesia animada por Dios que nos sonrío, a pesar de nuestras dificultades o, mejor dicho, precisamente por nuestras dificultades y heridas. También es un Dios que nos sonrío por la entrega de tantos que viven su fe en el Señor Jesús con alegría.

La visita significó una fuerte invitación a discernir nuestro estado como Iglesia, para mirar el futuro con esperanza y entregarnos a una evangelización más intensa.

¿CUÁL ES EL VALOR DE LA VISITA DEL PAPA PARA LA IGLESIA CHILENA?

La visita del Santo Padre fue un catalizador respecto a «nudos» de la Iglesia en Chile que pueden des- hacer su vocación y misión de Pueblo de Dios, llamado a evangelizar al hombre de hoy y sus culturas. Una Iglesia disminuida a causa de estos «nudos» es menos apta para proponer el proyecto de Jesús y edificar una sociedad basada en el respeto, la justicia y la paz. Hoy se evangeliza mucho más mediante el diálogo, la empatía y el testimonio que por imposición.

¿CUÁL ES EL APRENDIZAJE QUE NOS DEJA ESTA VISITA?

El primer aprendizaje está centrado en la misma persona del Papa, y me refiero a sus gestos, al vocabulario que empleaba, a su manera de dirigirse a las personas y la importancia que les daba; así tenemos que hacerlo nosotros en la Iglesia. Otro aprendizaje tiene que ver con que, frente a algunos temas, debemos tener una preocupación mucho más grande y hacer mucho más de lo que ya estamos haciendo como, por ejemplo, en lo que se refiere a los abusos de menores para, por un lado, ofrecer a las víctimas un camino de perdón y reparación y, por otro, hacer que nuestros ambientes eclesiales sean cada vez más un espacio constructivo para todos, particularmente para los niños. Hay una última lección aprendida, y la explico así: es muy lindo ver cómo la gente sencilla expresa una fe que brota del corazón, y eso lo vimos en las Misas, pero sobre todo en las calles ante el paso del Papa. No era sólo curiosidad; era necesidad de ver y ponerse al alcance de quien representa a Cristo, para recibir su bendición. Se trata de una fe sencilla y sincera en Cristo que busca una comunión con Él mediante su mediador, el Papa. Esta es una lección para nosotros, porque nos lleva a preguntarnos sobre qué tipo de mediadores somos y tenemos que ser, para que la fe de las personas y comunidades encuentre a Cristo mediante nuestro servicio.

DE ACUERDO A SU PERCEPCIÓN, ¿CUÁL FUE EL MOMENTO MÁS SIGNIFICATIVO DEL PASO DE FRANCISCO POR CHILE?

Para mí fueron dos los momentos más intensos. El primero es el encuentro en la cárcel en un contexto de drama humano, de tragedia. Las personas que están ahí han cometido delitos y se les ha privado de su libertad. Que el Papa haya ido es un signo de compasión y solidaridad que nos invita a hacer de esos espacios y de esos hermanos, comunidades privilegiadas de la Iglesia, tal como lo eran de Cristo. Allí es donde el rostro de la Iglesia tiene que ser sobre todo compasivo, misericordioso, esperanzador.





A este rostro lo tienen que acompañar las «*manos extendidas*»: acogida y ofertas concretas de nuevas oportunidades. Si para Jesús son lugares de dolor que gritan salvación, también tienen que ser lo mismo para nosotros, los miembros de la Iglesia y sus discípulos.

Y el otro momento fue en la Catedral de Santiago con sacerdotes y consagrados. Dadas las dificultades de nuestra Iglesia en Chile a causa de los abusos sexuales, del abuso de poder y la manipulación de conciencia, un momento significativo para mí es que el Papa comparta este sufrimiento y lleve con nosotros la carga, más aún cuando él mismo pide perdón por haberse dejado informar mal. Nuestra consagración conlleva la exigencia ética de proteger y crear ambientes seguros para niños, jóvenes y adultos. La conciencia es sagrada y la Iglesia está para ayudar a formar la conciencia, ofreciendo criterios de seguimiento del Señor que cada persona está llamada a internalizar y vivir. Misión de la Iglesia es anunciar a Cristo y acompañar este seguimiento, ofreciendo elementos que formen una auténtica conciencia cristiana y sea fuente de discernimiento ante la

vida cotidiana y los compromisos sociales y políticos de cada cristiano.

EN EL PALACIO DE LA MONEDA, FRENTE A LAS AUTORIDADES DEL PAÍS, EL PAPA PIDIÓ PERDÓN POR LO QUE NUNCA DEBIERA HABER OCURRIDO: EL ABUSO DE MENORES POR PARTE DE MINISTROS CONSAGRADOS. ¿CÓMO LO INTERPELAN A USTED ESAS PALABRAS?

Vergüenza y esperanza. Vergüenza porque esto nunca debería haber pasado en nuestra Iglesia. Y esperanza porque es un llamado a hacer mejor las cosas para que nada de esto vuelva a ocurrir. Para eso ya hace algunos años venimos trabajando en normas, protocolos y formación para prevenir el abuso y favorecer la dignidad de los niños y de toda persona.

EL PAPA FRANCISCO, AL COMPARTIR CON LOS JÓVENES DE CHILE EN EL SANTUARIO NACIONAL DE MAIPÚ, REALIZÓ UN LLAMADO AL RECONOCIMIENTO DEL ROL FUNDAMENTAL DE LA JUVENTUD EN NUESTRA IGLESIA. ¿CÓMO AVANZAR EN ESE ASPECTO?

Esa es una tarea pendiente. Tenemos que encantar a la juventud para que participe en nuestras comunidades y liturgias, particularmente en la Eucaristía y que lo haga porque en ese espacio comunitario y celebrativo encontró un Cristo atrayente, que lo interpela, que lo llama a vivir con ilusión y alegría, que le abra el mundo, que lo invita a vivir grandes propósitos al servicio de la sociedad. Y junto con ello, encontró una comunidad de hermanos en la fe que, a pesar de sus debilidades, se las juegan por sus ideales, mirando cómo servir mejor su entorno eclesial y cívico.

A LAS MUJERES PRIVADAS DE LIBERTAD LES DIJO QUE LA DIGNIDAD JAMÁS SE PIERDE. ¿DE QUÉ MANERA LA IGLESIA SE HACE CARGO DE ESE LLAMADO?

Cuando hay un delito de por medio no se pierde la dignidad inherente a la persona, pues no se pierde la condición de persona, creada a imagen y semejanza de Dios, por más horroroso que haya sido el crimen cometido. Trabajamos por la dignidad de los privados de libertad cuando se les ofrece oportunidades reales de incorporación a la sociedad, para que su presencia en ella responda a su condición de ciudadanos o «vecinos» (Papa Francisco) que aportan al bien y construyen redes de relaciones centradas en la justicia y la paz. Gracias a Dios son numerosos y valiosos los grupos de la Iglesia que tienen por apostolado las cárceles, donde ayudan a los privados de libertad a tomar conciencia de su dignidad y les ofrecen oportunidades de reinserción.

¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES DESAFÍOS DE NUESTRA IGLESIA QUE PEREGRINA EN CHILE, A LA LUZ DEL PASO DE FRANCISCO POR NUESTRO PAÍS?

Nuestro desafío más profundo es cómo ser hoy pueblo de Dios que, al anunciar a Cristo, encante con su Persona a la gente y responda a sus necesidades vitales. Es decir, cómo hoy invitamos a una sociedad marcada por signos de muerte, violencia y deshacimiento de la persona y sus relaciones a aceptar la vida y la paz que el Resucitado nos obtuvo por su Misterio Pascual. Si en todas nuestras instituciones de Iglesia (diócesis, parroquias, colegios...) no somos capaces de replantearnos cómo ejercemos la autoridad, a qué responden nuestras estructuras, hasta qué punto nuestro compromiso con Jesús es certeza interiorizada, vamos a seguir ofreciendo una evangelización que no toque las raíces vitales de las personas y culturas, que no toque los auténticos anhelos de felicidad y bienestar de la gente. Sin tocar esos núcleos vitales de la sociedad y de las personas, la evangelización se queda en la superficie.



¿DE QUÉ MANERA SE SEGUIRÁN TRABAJANDO NUESTRAS ORIENTACIONES PASTORALES A LA LUZ DE ESTA VISITA DEL PAPA?

Creo que luego de la visita del Papa, nuestras Orientaciones Pastorales están más actuales que nunca. Ahí está el camino para ser la Iglesia que el Papa pide: una Iglesia en salida, que por salir es herida, pero que igual sale a pesar de los pedrazos. ¿Para qué? Sobre todo para escuchar los anhelos de los hombres y mujeres de hoy como Cristo con los discípulos de Emaús. La primera labor de la evangelización es la escucha empática con el propósito de acompañar y ofrecer respuestas pertinentes desde Jesús y su Evangelio. A la escucha sigue la transmisión de experiencias, incluso ante que los contenidos. Y a esta, la vivencia comunitaria. Esta es la ruta que seguía Pablo para evangelizar y, me parece, es más actual que nunca.



PAPA FRANCISCO, UNA BENDICIÓN PARA CHILE

CARD. RICARDO EZZATI ANDRELLO, SDB - ARZOBISPO DE SANTIAGO



Después de 30 años de la visita de San Juan Pablo II, se nos ha regalado nuevamente la dicha de tener al sucesor de Pedro en nuestra casa. Sin duda, el paso del Papa Francisco por Chile ha sido una bendición.

Tuve privilegiadas oportunidades de diálogo, sobre todo en los trayectos de auto cerrado. Me expuso lo que estaba viviendo; y yo también le pude expresar lo que experimentaba al tenerlo visitando nuestra Iglesia, nuestro país.

Me llamó profundamente la atención el espesor de su vida cristiana, su capacidad pastoral, su empatía con la gente y naturalmente el esfuerzo enorme que hizo para someterse a un programa muy exigente como el que le habíamos preparado. Mi impresión fue de admiración, por él, y la calidad de su mensaje evangelizador.

El Papa quedó muy contento con la visita, incluso se lo comentó a algunos obispos argentinos. Para mí su estadía en Chile fue, de verdad, una bendición de Dios como lo pensamos y lo quisimos, una bendición que está produciendo frutos en muchas personas.

Algunas personas hablan también de la crisis que produjo, es verdad, una comunidad humana está sujeta a errores, y tiene que abandonar experiencias que ya no sirven, o que sirvieron en un determinado momento, pero que no le son significativas ahora para la misión. Muchas veces el Papa Francisco nos ha dicho que no debemos tener miedo de dejar estructuras del pasado; nos invita a la creatividad pastoral, a la conversión pastoral, lo que significa asumir nuevos caminos, nuevas experiencias. Y eso, necesariamente produce crisis, porque *“dejar de ser”, “para ser”*

otra cosa, es *“una pascua”*, un paso que lleva consigo nuestra vida.

Por eso mismo, la crisis tiene una vertiente favorable, porque invita y orienta a dejar lo que es superfluo, lo que ya no sirve. Nos invita a la creatividad, a la osadía de emprender caminos nuevos, a la fidelidad a los signos de los tiempos.

Por eso, el Papa nos invita a ir a las periferias. Y no solamente a las periferias sociológicas, sino también a las culturales. No se trata sólo de cambiar las estructuras caducas, sino y sobre todo, el espíritu, el corazón.

El Papa habló también a los jóvenes, en Maipú; les habló de soñar en grande y de luchar por esos sueños. Les diría, además, que sean personas plenas que desarrollen con gozo su vocación de hijos de Dios y de hermanos de los demás. Creo que la pérdida del sentido de Dios, de la paternidad de Dios, influye enormemente en la pérdida del sentido de la fraternidad y de la solidaridad. El proyecto de vida de Jesús, tiene una unidad interior muy grande. El primer mandamiento es *“amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”*, y el segundo, es semejante a este *“amarás al prójimo como a ti mismo”*.

El mandamiento de Dios es uno sólo: que el amor de Dios se refleje en el amor a los hermanos y el amor a los hermanos se abra a la perspectiva más grande de la donación. Amar como Dios ama; como el Hijo de Dios ama, hasta dar la propia vida. Y eso que es un bien no solamente para las personas, sino un bien social que permite que la vida humana se desarrolle en el clima de diálogo y de la cercanía; en una cultura de acogida. Qué importante es la acogida especialmente frente a algunas manifestaciones individualistas de la cultura de hoy. La sociedad que vive y siente la falta de fraternidad, es porque sufre de orfandad, de falta de paternidad.

El Papa ha invitado a vencer el mal a fuerza de bien. Es la enseñanza de Jesús. Ha dicho que cuando queremos arrancar la cizaña, muchas veces, lo que hacemos es arrancar el trigo bueno. La parábola es muy clara. Trigo y cizaña, crecen

juntos, pero al final, lo que va a estar en el granero es el trigo bueno y la cizaña irá al fuego.

San Pablo indica el camino: Hay que vencer al mal haciendo el bien. Tenemos que vencer la extrema pobreza haciendo el bien de la solidaridad; derrotar la mentira trabajando la verdad, crear una sociedad donde nos miremos a los ojos, destruyendo esa mirada que se dirige a cualquier lado. Haciendo el bien se destruye el mal.



El Señor nos habló al corazón

MONS. GUILLERMO VERA
OBISPO DE IQUIQUE



El santo Padre Francisco al visitar Iquique, hizo vida su invitación de siempre de salir hacia las periferias. En efecto, Iquique, a 1800 Km. de Santiago, distante de las otras ciudades vecinas, es una ciudad pequeña en el desierto enclavada en este norte chileno que tanto ha aportado a la grandeza de Chile y a la vez tan olvidado y desconocido. El anuncio de la visita del Papa, movió el corazón de muchos dentro de la Iglesia y en la comunidad civil a querer trabajar en comunión para preparar todo adecuadamente: esto es ya un gran fruto de la llegada del Papa hasta nosotros. Me impresionó

mucho la generosidad y espíritu de fe con que se trabajó.

El Pastor, llegó hasta este norte conociendo la realidad de su gente, historia y geografía, teniendo claro también los desafíos que tenemos en nuestras manos y que él nos invitó a enfrentar con fe y esperanza. Su homilía en la celebración del Campus Lobito fue una hermosa enseñanza sobre lo que es la espiritualidad popular, tan rica en medio nuestro. Nos habló de la alegría de la fiesta que se vive en nuestros santuarios y fiestas patronales

y que animan la vida de los creyentes, luego nos invitó a aterrizar esta vivencia en la realidad que hoy vivimos con la fuerte migración: *“No habrá verdadera fiesta y alegría cuando algunos sientan que sobran o que entre nosotros no tienen lugar”*.

Todos quienes participamos del encuentro con el Papa, tanto en la Misa como en ingreso a la ciudad, quedamos con la sensación de contento y paz, hubo fortaleza para vencer muchas incomodidades, ya que lo que importaba era poder tener junto a Pedro una experiencia de fe que yo quise expresar en mi saludo cuando le dije *“gracias santo Padre por venir, con Ud. hemos podido rezar, nos han ayudado sus palabra, sus gestos, su testimonio. Los católicos nos hemos sentido consolados y animados en la fe”* y esto es lo que he recibido como testimonio de muchos luego de haberse encontrado con el papa Francisco.

Ahora al recomenzar toda la tarea pastoral, lo que nos queda es poder meditar con tranquilidad todas las enseñanzas que el Papa de distintos modos nos dejó. Hermosa fue su enseñanza de preocupación por quien sufre o se ve enfrentado a una dificultad, cuando en Iquique detuvo la comitiva para atender personalmente a la carabinera que había caído del caballo; sin duda fue un gesto que resonó fuerte. Todas las homilias del Papa en medio nuestro tienen un contenido que no podemos desaprovechar, son una hoja de ruta para la vida de la Iglesia y de todo nuestro país, son la voz del Señor que por medio del Papa nos ha hablado fuerte al corazón de los creyentes.



Una inesperada buena nueva

MONS. HÉCTOR VARGAS SDB
OBISPO DE TEMUCO



Desde el momento en que nos enteramos de la decisión del Santo Padre de visitarnos en Temuco, una reacción espontánea de mucha alegría y entusiasmo se manifestó tanto en la Iglesia Diocesana, como en el resto de la sociedad regional. La noticia nos llegaba quizás en el momento que más la necesitábamos.

En efecto, y más allá de su belleza natural, riqueza cultural, gente buena, religiosa y emprendedora, y grandes posibilidades de crecimiento, nos encontrábamos viviendo como Araucanía un período muy complejo, motivado entre otros por los índices que nos colocan en el primer lugar de la pobreza en Chile; un estancamiento en el crecimiento económico y productivo; un alza cercana a los dos dígitos de desempleo; la inexplicable postergación del Estado a las urgentes y legítimas demandas del Pueblo Mapuche; los graves hechos

de violencia rural, liderados por grupos radicalizados y las víctimas de la misma; un clima de polarización en donde el impostergable diálogo desde criterios de justicia e interculturalidad, encuentra no pocos problemas para abrirse paso.

Para esta Iglesia, que tradicionalmente ha buscado desde la Doctrina Social del Magisterio comprometerse y acompañar los procesos históricos de la Región, la visita de Francisco resonó como una inesperada buena nueva, que gatilló la esperanza. Es así como comenzamos a vivir un clima de mucha expectativa. La sensación es que después de todo no estamos solos en nuestra realidad y desafíos. En medio de sentimientos de una cierta orfandad e indiferencia del resto del país ante lo que nos ocurre, nos llegaba el Padre, y con él los consuelos que solo Dios puede dar.

Y la ciudad junto a los peregrinos venidos de nueve diócesis hermanas, le recibió festivamente y con un profundo anhelo que su presencia y mensaje, pudiera ofrecernos como Iglesia orientaciones que iluminen nuestra acción evangelizadora, y también al resto de la sociedad, a la hora de enfrentar los grandes desafíos de la hora presente. Por ello una multitud se congregó para celebrar la eucaristía junto al Santo Padre en Maquehue, y otra masiva presencia le esperaba a lo largo de los siete kilómetros de la principal avenida de la ciudad. Carabineros informaría que en total unos 300.000 fieles acogieron al Sucesor de Pedro. Una gozosa fiesta de esperanza y amor, que nos llenó el alma confirmándonos en la fe de los Apóstoles.

Al momento de plantearnos desafíos y tareas, removi6 nuestras consciencias cuando proclamó con claridad meridiana que *“Arauco tiene una pena que no se puede callar, son injusticias de siglos que todos ven aplicar”*; que *“las peores amenazas que golpean a la humanidad toda, será la división*

y el enfrentamiento, el avasallamiento de unos sobre otros”; que *“una cultura del reconocimiento mutuo no puede construirse en base a la violencia aniquilando al otro porque aumenta la fractura y separación, volviendo mentirosa la causa más justa”*; que *“el arte de la unidad necesita y reclama auténticos artesanos, que sepan armonizar las diferencias, arma que tenemos contra la “deforestación” de la esperanza”*.

Un mensaje que fue bien recibido y valorado transversalmente en la Región, y que varios sectores deseamos retomar con mucha fuerza en nuestra Orientaciones Diocesanas y con motivo del Congreso Eucarístico Nacional.

El almuerzo, al que estuvieron invitadas once personas que forman parte del pueblo mapuche, de los inmigrantes, descendientes de colonos y víctimas de la violencia rural, fue una experiencia única. El Papa con su sencillez y alegría rápidamente creó un ambiente de mucha confianza, lo que permitió que cada uno pudiera con mucha libertad



compartirle parte de su vida, esperanzas, angustias y dolores. Hubo pasajes intensos cuando se compartió la realidad de la Región, en donde no faltaron lágrimas. Más allá de la diversidad de los asistentes, se creó un clima de mucho respeto, acogida y también solidaridad entre todos. Luego se pasó a un momento más distendido, sazonado de cuentos, anécdotas simpáticas, bromas y risas. Se creó un ambiente tan familiar, que el Santo Padre entretenido y relajado, decidió no tomar

el descanso programado alargando la sobremesa. Terminó agradeciendo a los comensales, *“porque hoy he aprendido muchas cosas que desconocía”*. Ellos se retiraron emocionados, felices y agradecidos, *“por esta oportunidad que recordaremos toda la vida, un verdadero regalo de Dios”*.

Finalmente solo puedo expresar, ¡gracias Señor, porque en tu misericordia te acordaste de la Araucanía!



EL MENSAJE DEL PAPA AL MUNDO DE LA POLÍTICA

SERGIO TORRES ¹



Como la mayoría de sus intervenciones, el discurso del Santo Padre a las autoridades del Gobierno, el Cuerpo Diplomático y los representantes de la sociedad civil fue conciso, pero lleno de alusiones a nuestra realidad como nación y a nuestros desafíos en el campo de la política. Indudablemente, el suyo no fue solamente un saludo protocolar a las autoridades que le reciben a nombre del Estado de Chile, sino un mensaje cargado de sentido pastoral y con la sagacidad de un buen conocedor del mundo político en nuestro continente.

Comento algunos puntos que, desde la sensibilidad laical, pueden iluminar el contexto local en este ámbito. Parto del supuesto, palpable cotidianamente, de la baja valoración que la mayoría de nuestros ciudadanos tiene sobre la actividad política y, asimismo, de la disminución significativa de la influencia que ejerce la política convencional

sobre el conjunto de los procesos sociales, fenómeno que es común a buena parte de las sociedades contemporáneas.

En primer término, y al contrario de la percepción espontánea de los propios chilenos, el planteamiento del papa Francisco a la comunidad política de la nación parte por una valoración positiva sobre nuestra realidad social. En efecto, y en consonancia con muchos indicadores avalados por la comunidad internacional, él señala que el país se ha destacado en las últimas décadas por su desarrollo democrático que ha permitido un sostenido progreso.

Evidentemente, hay aquí una valoración que constituye una suerte de *“diagnóstico de la realidad nacional”* que es necesario sopesar pues, sin el reconocimiento del rol de la democracia, y de los efectivos logros de las últimas décadas, será

¹ Académico Universidad Católica Silva Henríquez; Integrante de la Comisión Justicia y Paz CECh.

difícil encarar los desafíos del presente. En tal sentido, el ánimo pesimista o auto flagelante, con el cual solemos abordar nuestra realidad puede, al contrario de su intención, ahogar el mismo fin que persigue, que no es otro que el de encarar nuestras falencias, pero que no repara adecuadamente en la complejidad de los procesos y su progresión en el tiempo. Asimismo, los proyectos refundacionales y cortoplacistas, de diversos signos en la administración del Estado, no contribuyen necesariamente a una política que se haga cargo de los procesos que requieren de maduración, diálogo y grandes acuerdos para lograr el bien que se persigue. La mirada a largo plazo, y la capacidad de generar consensos sólidos, parecieran ser el camino de la política que busca el bien común, entendido este como el bien de todos.

Un segundo aspecto a comentar en el discurso del Papa en el Palacio de la Moneda, es la explícita memoria de dos figuras emblemáticas de

la Iglesia chilena, como son el Card. Silva Henríquez y san Alberto Hurtado. Para muchos, tanto su compromiso como sus enseñanzas, hacen patente una forma de entender la relación virtuosa entre la fe y la historia; entre la Iglesia y la sociedad. Para ellos, la primera no se confunde sin más con una doctrina o, menos aún, se agotaría en un proyecto social o político concreto. No obstante, la *“patria sin fronteras”* que profesa la esperanza cristiana comienza, aunque en germen, en esta que hoy habitamos. La del aquí y ahora. Por cierto, no se confunden, pero se reclaman.

De esta manera, sostener la tensión entre el presente -con toda su dramática complejidad- y la esperanza en la plenitud de un futuro absoluto prometido por Dios, es el factor donde se juega la coherencia de la fe con la experiencia histórica. Lo contrario lleva insensiblemente a una actitud que aliena la conciencia de la persona humana y no educa a una libertad responsable. En mi opinión, este criterio es el que puede servirnos de



derrotero para plantearnos, sin complejos y sin confusión, la relación entre la Iglesia y la sociedad en el espacio público.

Por cierto, esta es una tarea pendiente entre nosotros. En efecto, para muchos, la fe debiera relegarse estrictamente a la esfera privada y, por tanto, para ellos la misión de la Iglesia debiera confinarse a lo cultural y a pregonar una ética válida sólo en lo privado. Un testimonio muy diferente puede verse en las figuras evocados por el Papa Francisco, quienes no disociaron la experiencia de la fe del compromiso con la historia. A mi modo de ver, esa actitud encarnó en nuestro medio la propia enseñanza del Concilio Vaticano II, que señala que la Iglesia *“se siente verdadera e íntimamente solidaria del género humano y su historia”* (Gaudium et spes, 1). Aquí hay una dimensión de *“conversión pastoral”* en el propio seno del Pueblo de Dios, especialmente relevante para la vocación laical en el ámbito social.

Un tercer aspecto, se refiere directamente a nuestra actual realidad social y política. Justamente, el mensaje del Papa a las autoridades señaló que el bien, la justicia y la solidaridad, no se logran de una vez para siempre. Por consiguiente, lejos de actitudes de autocomplacencia ante los legítimos avances de las últimas décadas en materia social y política en nuestro país, el llamado es a no instalarse. Al contrario, el desafío es reconocer las situaciones de injusticia o inequidad en la cual viven aún muchos en nuestra patria.

Interpreto el mensaje del Santo Padre como un inequívoco llamado a seguir madurando nuestra democracia. En tal sentido, el escenario de enero recién pasado de un Gobierno que termina su mandato y otro ya electo, no podría haber sido el más propicio para plantearnos ese desafío. En efecto, no es la obsesión por el desarrollo, entendido este sólo como crecimiento, el que nos hará un mejor país, o *“un hogar para todos”*, como nos invitan nuestros propios obispos. Nuestro principal desafío, en la actual encrucijada como nación, es mejorar nuestra democracia, pues es esta la que podrá ser el vector hacia un verdadero desarrollo integral. En otras palabras, es la democracia la fuerza necesaria para hacer posible la

realización de una patria más justa y más buena para con todos sus habitantes.

En la visión del papa Francisco, el método no es otro que acrecentar la capacidad de escucha que nos debemos como pueblo, especialmente entre los responsables políticos. Escuchar (nos) y reconocer nuestra pluralidad étnica, cultural e histórica, hoy confrontada con un escenario globalizado y sin horizontes claros, es nuestra principal misión a realizar. Dicho de otro modo, no es la economía la que está en déficit entre nosotros. Sin perjuicio de los desafíos específicos en ese ámbito, es lo político –la democracia en toda su extensión- la que está rezagada. Sin restablecer el rol de la política, esa centrada en el bien de todos, no lograremos ese anhelado desarrollo integral al cual aspiramos. El recuerdo de los períodos turbulentos de nuestra historia y, por otra parte, la simple observación de la fragilidad de la democracia en las sociedades modernas, especialmente en nuestra región, nos alertan sobre este déficit que debemos encarar entre nosotros.

Finalmente, no es posible pasar por alto el justo reconocimiento público realizado por el papa Francisco por el grave daño causado a niños por parte de ministros de la Iglesia. El hacerlo en ese espacio público, le confiere un significado especial. Sin duda los creyentes católicos y, en general, la inmensa mayoría de la sociedad chilena, valoró esas palabras. Al contrario, su omisión hubiese sido incompresible.

Por lo mismo, la controversia sobre la designación del obispo de Osorno por las graves imputaciones de posible encubrimiento de abusos y, principalmente, las tristes declaraciones posteriores del propio Papa al calificar de *“calumnias”* los testimonios de algunas víctimas, han dejado un sabor amargo en muchos. Más grave aún, eclipsaron el mismo sentido pastoral de su visita a nuestro país.

Necesitamos ahora de una sana distancia para aquilatar la riqueza que nos dejó su mensaje de Pastor. Empero, todo indica que su visita quedó inconclusa de su parte. A nosotros nos corresponde el desafío de recoger su enseñanza.

Francisco y los desafíos de la Ecología Integral en Chile

LORENZO FIGUEROA ¹



El martes 16 de enero, mientras miles de personas lo esperaban en el Parque O'Higgins, el papa Francisco realizó su primera actividad pública y protocolar al saludar a las autoridades del país, a representantes del cuerpo diplomático y de organizaciones de la sociedad civil, en el Palacio de la Moneda.

Fue un discurso breve y su lenguaje sencillo y directo en el que comenzó recordando su estadía como joven sacerdote en nuestro país.

En su mención inicial a los primeros versos del Himno Nacional recogió el sentimiento de alabanza, pero también los desafíos del futuro; destacando que su abrazo al pueblo desde Arica y Parinacota hasta —citando a Gabriela Mistral— el «desenfreno de

penínsulas y canales» del sur; es también un abrazo a la “polifonía cultural” que nos caracteriza.

Junto con valorar el proceso democrático de las últimas décadas que han implicado avanzar para superar etapas duras y turbulentas, nos recordó lo que el Cardenal Silva Henríquez afirmó en el Te Deum de 1970: «Nosotros —todos— somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la patria sin fronteras. Esa patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. Por eso la recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea que hace muchos años comenzaba, como un legado que nos enorgullece y compromete a la vez». En ese sentido hizo un

¹ Director Pastoral Social Cáritas.

llamado a la responsabilidad intergeneracional en la construcción de un país que crezca en el bien común que, así como el amor, la justicia y la solidaridad, han de ser conquistados cada día.

Junto al llamado a construir una democracia que vaya más allá de lo formal y que haga de Chile un país para todos y todas; donde cada persona se sienta llamada a construir “casa, familia y nación”; el Papa nos convoca a construir futuro y ese futuro se juega “en la capacidad de escuchar que tengan su pueblo y sus autoridades”.

En un escenario donde ha aumentado la desconfianza, tanto en las instituciones como en las personas y en los colectivos, nuestra capacidad de escucha es desafiada por distintas realidades culturales, sociales, económicas, así como por hechos de la historia reciente. Una vez más el Papa nos pone frente a los rostros que claman y vuelve a poner en el centro que el grito de los pobres es el grito de la tierra. Entre esos rostros que gritan Francisco nos recuerda a los cesantes, a los pueblos originarios, a los migrantes, a los jóvenes, a los ancianos, a los niños... y ante los abusos contra los niños nos recuerda que –frente al dolor y la vergüenza- “es justo pedir perdón y apoyar con todas las fuerzas a las víctimas, al mismo tiempo que hemos de empeñarnos para que no se vuelva a repetir”.

Desde esa capacidad de escucha a las voces que claman, el Papa nos recuerda que debemos prestar una especial atención a nuestra casa común. “Escuchar nuestra casa común” es fomentar una cultura del cuidado de la tierra; es no conformarse con respuestas puramente técnicas a los graves problemas ecológicos y ambientales que vivimos. Es una llamada a atrevernos a tener «una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático» (Laudato Sí 111). Es atreverse a buscar caminos que no privilegien la preminencia del poder económico por sobre la vida del planeta y sus habitantes y, por tanto, atreverse a soñar y construir soluciones que busquen el bien común.

Como Francisco nos ha planteado en Temuco, esta tarea que nos urge como humani-

dad, no reconoce pueblos ni fronteras, y para ella contamos con el aporte de la sabiduría de los pueblos originarios: “De ellos podemos aprender que no hay verdadero desarrollo en un pueblo que dé la espalda a la tierra y a todo y a todos los que la rodean”. En las raíces de su sabiduría podemos reconocer miradas que nos ayuden a reconocer que otros modos de mirar el futuro nos puede permitir trascender una concepción economicista y consumista de la existencia humana y del planeta.

Desde el primer momento el papa Francisco nos colocó frente al desafío de la conversión a una Ecología Integral, es decir una nueva forma de relacionarnos que considere las dimensiones ambientales, económicas, sociales y culturales; es decir una ecología de la vida cotidiana; inspirada en los principios del bien común y de la justicia entre las generaciones. Una forma de vida que asegure la sostenibilidad de la vida y del planeta; como han recogido los Objetivos de Desarrollo Sostenible proclamados como desafío por Naciones Unidas en la llamada Agenda 2030.

Ya en 2012, en su carta pastoral “Humanizar y compartir con equidad el Desarrollo de Chile”, los obispos de Chile señalaban los graves efectos que, sobre la naturaleza, tenía un modelo económico manejado por el mercado y orientado solamente al crecimiento económico. La visita del Papa a Chile nos llama a poner los ojos y la creatividad para buscar modelos de desarrollo que estén a favor de los ecosistemas y se comprometan con el Bien Común y con la vida plena para las nuevas generaciones. Nos invita a mirar no solo los efectos o logros inmediatos sino a poner la mirada en que habitamos una tierra “llena de promesas y desafíos; pero especialmente preñada de futuros”.



UN ENCUENTRO CON LOS EXCLUIDOS DE LOS EXCLUIDOS

ROSARIO LETELIER¹



En el marco de su viaje a Chile, el 16 de enero pasado el papa Francisco participó de una de las actividades que se ha vuelto sello de su pontificado: compartió con los excluidos de entre los excluidos visitando una cárcel. Sin embargo, en nuestro país esta visita tuvo un carácter muy especial ya que, por primera vez, el Santo Padre se encontró con la mujer privada de libertad, con sus historias particulares, sus dolores, alegrías y esperanzas.

El encuentro, desarrollado en el Centro Penitenciario Femenino San Joaquín, donde alrededor de 600 mujeres cumplen sus condenas, se destacó por ser especialmente conmovedor y emotivo, pero sobre todo porque el protagonismo fue

asumido, como pocas veces hemos visto, por la comunidad de internas, representada por Janet Zurita y la hermana Nelly León, quienes valientemente y a nombre de todas las mujeres encarceladas pidieron perdón por el daño que sus delitos han hecho a la sociedad, y nos recordaron que, al menos en Chile, *“se encarcela la pobreza”*.

Durante meses, cientos de mujeres se dedicaron con esmero a preparar esta visita, componiendo y ensayando un himno propio, “Pastor con olor a oveja”, elaborando cientos de cintas con mensajes alusivos a este encuentro y que permitieron llenar de color el gimnasio de este recinto carcelario, y armando miles de denarios que, una vez

¹ Coordinadora Desarrollo Institucional Pastoral Social Cáritas.

bendecidos, serían enviados a otras cárceles del país como señal de comunión. El Papa iba a encontrarse con ellas en su casa y lo recibieron como a la más importante de las visitas, con alegría, amor, esperanza y dignidad. Como comentó la hermana Nelly, sin importar cómo estaban ni dónde estaban, lo recibían y le daban la bienvenida a esa cárcel y a sus vidas.

En este proceso de preparación, sus ideas y su trabajo fueron fundamentales. “Las más olvidadas, pobres y excluidas”, nos daban una muestra excepcional de cómo ser y hacer Iglesia, una Iglesia cercana, de iguales, donde se puede compartir la fe y la vida con el “*Papa amigo*”, que no se traba en estructuras ni roles jerárquicos sino que se asume comunitaria y en que, como ha quedado demostrado, las mujeres tienen un protagonismo real que se expresa en el trabajo cotidiano, en el liderazgo, vocería y conducción.

En medio de esa comunidad, donde las protagonistas fueron las mujeres y la encarcelación, el Papa decidió ir más allá del análisis de las causas o circunstancias particulares por las que cada mujer hoy cumple una condena en el CPF, para hablar de los aspectos estructurales que afectan las posibilidades de desarrollo de las personas privadas de libertad. Y desde este giro, nos invitó a todos los que estamos fuera de los muros de la cárcel “*a dejar la lógica simplista de dividir la realidad en buenos y malos, para ingresar en esa otra dinámica capaz de asumir la fragilidad, los límites e incluso el pecado, para ayudarnos a salir adelante*”.

En el marco de esta invitación, Francisco nos llama también la atención sobre dos asuntos o

conceptos de la máxima relevancia: la dignidad de toda persona y la corresponsabilidad en el desarrollo de todos y cada uno de los habitantes de nuestro país. Con fuerza, el Santo Padre nos recuerda que “*estar privadas de la libertad, no es sinónimo de pérdida de sueños y esperanza... Ser privado de la libertad no es lo mismo que estar privado de la dignidad... La dignidad no se toca a nadie, se cuida, se custodia, se acaricia*”, y es tarea de todos proteger y resguardar la dignidad de las personas privadas de libertad, asegurando, entre otras cosas, oportunidades reales de reinserción en la vida de la sociedad.





Hacia una Iglesia transfigurada

P. LUIS MIGONE¹

Reflexión sobre el encuentro del Papa en la catedral de Santiago con los consagrados

PEDRO Y LA IGLESIA

Sólo “*la verdad nos hará libres*” (Jn 8,31)

Jesús, que es la fuente de la verdad, sale a nuestro encuentro para liberarnos, revelándonos lo que somos; al calor de su mirada reconocemos nuestras heridas, que se transforman en lugar de encuentro con su misericordia y desde ellas se abre nuestro camino de plenitud. Este camino de mutua revelación, de nuestra realidad herida y del corazón misericordioso del Señor, se vive únicamente en diálogo con la verdad de la comunidad a la que pertenecemos.

Pedro y la comunidad naciente, son dos realidades inseparables, que se iluminan mutuamente,

que sólo se comprenden en profundidad en su relación mutua, y al mismo tiempo, esto sólo es posible si entramos en la oscuridad de nuestras heridas, con la esperanza de que donde abundó el pecado, sobreabundará la gracia.

Pedro y la iglesia están abatidos por el peso de sus torpezas. Nosotros estamos abatidos porque hemos puesto nuestra confianza en nuestras propias fuerzas. Porque hemos buscado la plenitud en nosotros mismos.

El Papa nos ha venido a visitar en un momento muy particular de nuestra historia; no ha venido a retornos o a darnos consejos desde lo teórico, ha venido a compartir con nosotros desde su corazón de padre, solidarizando desde abajo, desde lo profundo de nuestro abatimiento, regalándonos un mensaje de aliento y de verdadera esperanza en nuestro caminar de consagrados, en la historia herida de nuestra iglesia chilena. Como padre

¹ Director espiritual, Seminario Pontificio Mayor de Santiago.

nos ha invitado a renovar nuestra consagración al Señor de la vida, a renovar nuestro amor primero, aprovechando la experiencia del dolor para salir adelante; y esto lo ha hecho con sencillez y humildad, propio de un padre que vive también como suya nuestra historia.

Hemos sido bendecidos por la visita del vicario de Cristo, que nos ha invitado a dejarnos iluminar por el encuentro de Pedro con Jesús resucitado, a la orilla del lago Tiberiades. Recalcando que la lectura orante de la sagrada escritura es la fuente que nos ayuda a reelaborar nuestra historia, para poder descubrir que ella es nuestra propia historia de salvación, personal y de toda la iglesia, sin endulzantes, sin ocultar lo que nos duele, sino abriéndonos a la verdad descarnada. Era necesario que Pedro y la comunidad de los discípulos experimentara la amargura del fracaso, para abrirse a la novedad del Cristo resucitado. Es necesario entrar en la profundidad de nuestros males, para dejarnos transfigurar por la misericordia de Dios. Cada individuo encuentra su realización y su identidad en la comunión con el grupo al que pertenece; esto le ocurre particularmente a Pedro y a los primeros discípulos, realidad que se verifica nuevamente en el hoy de nuestra historia eclesial en Chile. Nada que le ocurre al individuo, a la persona, al consagrado, deja de repercutir a la iglesia entera, y a toda nuestra patria. Por ello el Papa insiste en lo inseparable del binomio Pedro - iglesia.

Pero el Papa nos ha visto abatidos y nos previene de la gran tentación de quedarnos “*rumiando nuestra desolación*”. No podemos disipar estas tinieblas si no miramos con valentía y sabiduría la raíz de nuestros males. Abusos de poder, manipulación de conciencia, abusos sexuales; defensa de la institución eclesial en desmedro de las personas, especialmente los más débiles... estos son sólo los signos más evidentes de una realidad más profunda.

CONFUSIÓN ENTRE SANTIDAD Y NARCISISMO PERFECCIONISTA

“*Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto*” (Mt 5,48), “*sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*” (Lc 6,36)

Otro gran regalo de este mensaje del Papa es la renovación de la llamada a la santidad. El santo padre nos invita a renovar nuestra consagración, nuestro sí al Señor, que nunca deja de llamarnos a la aventura de una vida siempre nueva. El Papa reaviva nuestra esperanza de que es posible responder al amor de Dios, a su inmensa misericordia, dejándonos transfigurar por ese amor. De esta intuición emana una luz muy grande que viene a purificar el sentido de la propia vida humana y de su plenitud, lo que llamamos santidad. Y esta luz es sanadora, especialmente para nosotros, pues viene a iluminar la raíz de nuestras tinieblas.

Muchas veces hemos confundido la santidad y la plenitud de la vida con la perfección personal o del grupo al que pertenecemos, favoreciendo un narcisismo auto referencial. El mensaje del Papa nos abre a una perspectiva totalmente nueva, pero al mismo tiempo esencialmente evangélica,





que renace al volver a escuchar la pregunta de Jesús a Pedro y a nosotros, ¿me amas más que estos...? (Jn 21,15). La santidad es un don que recibimos gratis, y que se verifica en el don de nuestras vidas a los demás, desde nuestra propia conciencia de ser pequeños, heridos y al mismo tiempo, o justamente por ello, tratados con inmensa misericordia por el Padre. La santidad es una respuesta a tanto amor recibido en forma inmerecida.

HACIA UNA IGLESIA TRANSFIGURADA

“Fuimos tratados con misericordia” (cfr 1 Tm 1,12)

Pero el Papa agrega algo más, que es realmente esencial y puede marcar un rumbo de renovación en nuestra iglesia. En la intimidad de estas preguntas de Jesús a Pedro, se manifiesta la necesidad de discernir, y esto sólo es posible si aprendemos

a escuchar a nuestro corazón y a Dios en él. Las preguntas de Cristo resucitado exigen aprender a recorrer los caminos del corazón, para ser fieles a la presencia de Dios en nosotros mismos. Y esto siempre en diálogo con la comunidad eclesial.

En la experiencia del amor de Dios sobreabundante y misericordioso se funda la posibilidad de aprender a discernir. El Papa, como el buen padre Dios, no nos hace la tarea, sino que nos impulsa y anima a lanzarnos con esperanza a este maravilloso desafío. Una iglesia pobre y herida, que no esconde sus llagas, sino que desde la vivencia del amor misericordioso del Señor, se ofrece a sí misma al servicio de los más pequeños y abatidos. Una iglesia que sirve sin paternalismo, encuentra en la dignidad de los pobres una fuente preciosa de sabiduría y un camino luminoso de discernimiento, no sólo para ella, sino como renovación profética para el mundo.

FRANCISCO Y EL POBRE: UN CORAZÓN LLENO DE NOMBRES

MARÍA INÉS LÓPEZ¹

*Al final del camino me dirán:
-¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.*

Explicación del epígrafe:

Comienzo este testimonio con esta explicación pues, cuando me solicitaron este texto pensé “voy a buscar y leer bien lo que el papa Francisco dijo en el encuentro con el Cristo pobre” y no lo encontré. Busqué y remiré el video y lo escuché y... ¡el Papa no habló! Bendijo las sopaipillas, a quienes las hicieron y a quienes compartirían la mesa y bendijo el encuentro en comunidad pero no dijo nada más... Entonces, ¿cuál podría ser la memoria de ese encuentro? Y mientras remiraba el video pensaba “cómo pierden el tiempo de decirle cosas al Papa y se van en los puros nombres”... y recordé el poema de Pedro Casaldáliga... y ahí pude comenzar a escribir.

El 16 de enero, después de orar en la tumba de San Alberto Hurtado, el papa Francisco se dirigió a la entrada del Santuario y se reunió un rato con Cristo pobre.

Una mesa servida con fuentes con sopaipillas lo esperaba.

Meses antes don José García, un participante de los programas del Hogar de Cristo, expresaba: “Me impresionó que el Papa manifestara querer reponer la Iglesia en el corazón de los pobres y a los pobres en el corazón de la Iglesia”, reconociendo que en la actualidad los más pobres del país tienen nuevos desafíos, como es el de acoger a otros más pobres aún que ellos.

Don José fue uno de los 40 rostros de Cristo pobre que ese 16 de enero estuvo rodeando al papa Francisco.

La bienvenida a Francisco estuvo en las manos del Capellán del Hogar de Cristo, Pablo Walker SJ, cuya emoción y alegría marcaba el momento de ese encuentro. A nombre de los presentes,



¹ Secretaria ejecutiva Pastoral Social Cáritas.

Lilian López, una pobladora de Puente Alto, dirigió unas palabras al Papa contándole del servicio que con un grupo de personas prestaban dando comida a quienes no la tienen.

Después, el Papa bendijo las sopaipillas cocinadas por Sonia Castro y que se repartieron a los presentes en ese encuentro: “El señor bendiga los alimentos que estamos compartiendo, que fueron hechos por ustedes mismos, bendiga las manos que los hicieron, los reparten y reciben. El señor bendiga al Señor, corazón de todos nosotros y que este compartir nos enseñe a compartir el camino, la vida y después el Cielo”, y después bromeó con el buen olor de las sopaipillas.

Y comenzó entonces, el Capellán del Hogar de Cristo, a poner en las manos y el corazón de Francisco los nombres del Cristo Pobre que lo rodeaban: Liliana, voluntaria de un jardín infantil; Reinaldo, con síndrome de Down y que asiste al Centro de Día de Fundación Rostros, quien representó también a su mamá Myriam; Doris de 78 años, que vive en la Residencia de Adultos Mayores de Recoleta; Elizabeth que asiste a la Fundación Rostros Nuevos en La Granja; Lis de 80 años que vive en una residencia para adultos mayores; José García que vive también en la Casa de Acogida; Juan Domingo de 39 años, que vive en la Hospedería; Viviana de 35 años, que lleva

10 meses en el Programa de Mujeres de Fundación Paréntesis; Luis de 73 años, que es usuario del Centro de Encuentro del Adulto Mayor; María Inés, usuaria de la Casa de Acogida Padre Hurtado; Ximena, voluntaria del Jardín Infantil Raúl Silva Henríquez; Mike, 15 años, haitiano; Antonia, coordinadora de la Capilla Ignacio Vergara; Luis, 51 años, que vive en el Hogar Protegido San Pedro Claver; Natalie, 11 años, refugiada siria, que llegó a Chile desde El Líbano, el 12 de octubre de 2017, bajo un programa de reasentamiento humanitario; Josiane de 33 años, migrante haitiana; Judith de 61 años, que atiende personas mayores en sus casas; Arlette que busca recuperar su vida en el Programa Residencial Villamavida de Fundación Paréntesis en Concepción; Bárbara que participa de los programas de reingreso de Fundación Súmate; Carola que participa del programa de orientación sociolaboral de Fundación Emplea; Evelyn que a sus 48 años estudia en Fundación Emplea; Guillermina de 93 años, feligresa de la Parroquia Jesús Obrero; Jorge de 69 años, fiel asistente al Santuario Padre Hurtado; Rodrigo, acogido al programa Anawim de Fundación Paréntesis, Copiapó; Carolynne de 23 años, quien estudia en la Fundación Súmate para salir adelante con su pequeña hija de 4 años; Gladys, feligresa de la parroquia Santa Cruz ubicada en el barrio Los Nogales; Sonia e Isabel, madre e hija, encargadas de las sopaipillas; y Elida, dominicana que vive sola junto a sus hijos en el campamento Nueva Esperanza de Colina.

Cada uno y cada una de ellas guarda historias de dolor, abandono, enfermedad, drogas o delincuencia, cada uno de ellos es Cristo pobre...

Y cuantos más, como Elande, que fue a ver al Papa y a ver cantar a su hijo Mike... cuantos más que fueron rostros en las pantallas de televisión, como las bordadoras del taller de costura Anita Cruchaga y las acogidas de la Hospedería de Mujeres del Hogar de Cristo, que trabajaron en la confección del regalo que se le entregó al Papa: una Biblia forrada con arpillera bordada que reflejaba ese Encuentro con el Cristo Pobre, con una mesa donde se toma mate y se comen sopaipillas y con una oveja negra porque –señalaba Pablo Walker- *“el Papa dice que las ovejas blancas llegan*



solas y que a las negras hay que salir a buscarlas...”.

Signo y recuerdo también del anhelo profundo de ser una iglesia en salida, una iglesia que va al encuentro y que no espera, sentada en la comodidad, que los más pobres lleguen a ella sino que sale en su búsqueda... una Iglesia que —a semejanza del Buen Pastor—, conoce el nombre de cada una de sus ovejas y ellas están grabadas

permanentemente en su corazón. Como el mismo Papa nos ha recordado “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”.

No cabe duda que Francisco, sin decir casi nada, se pudo llevar “el corazón lleno de nombres”.





UNA NUEVA VERSIÓN DE NUESTRA IGLESIA

BELÉN BECERRA ¹

¹ Estudiante de Sociología en la Universidad Católica, participa en la Comunidad Juvenil Jeremías, Zona Oriente.

Fue más o menos en junio del 2017 cuando a través de los medios de comunicación me enteré de la venida del Papa Francisco a Chile. Mi sorpresa fue total, pero a la vez me envolvió una especie de incertidumbre... Nunca había tenido la experiencia de ver a un Pontífice, de escucharlo en vivo. Comencé a preguntarme: ¿Qué es lo que espero de esta visita? ¿Cómo se encuentra hoy mi corazón? ¿Qué he venido experimentando acerca de mi relación con la Iglesia, con sus pastores?

Las primeras respuestas fueron bastante racionales, como estudiante de Sociología comencé a analizar el hecho desde una perspectiva que podría calificar como objetiva... En ese momento surgieron pensamientos como: ¡Por supuesto que hay que asistir, es un hecho histórico importante y hay que presenciarlo en primera persona! Luego vinieron las dudas, ¿será que es necesario ir, hacerme parte? ¿Qué puede hacer el Papa para ayudar a clarificar mis incertidumbres?

Debo confesar que las expectativas eran altas, queríamos hacer preguntas, escuchar respuestas, respuestas que nos dejaran conformes, que nos dieran paz y que contribuyeran a la unidad. Había muchas cosas que la Iglesia chilena estaba experimentando durante el último tiempo, algunas críticas, desencantos, polémicas, discrepancias, diversas situaciones preocupaban a los fieles y al país en general, opacando a su vez la claridad y el optimismo que dentro de nuestros templos seguíamos percibiendo los que activos trabajábamos en y por la Iglesia.

Con el pasar de los meses, el ánimo que rodeaba la venida del Pontífice se fue incrementando, las Parroquias y Capillas comenzaron a enlistar a los voluntarios, los afiches colgaban fuera de los templos, anunciando las fechas y presentándonos la frase que acompañaba esta visita "Mi paz les doy". Cada uno de estos elementos tenía algo que decirme, pero sin duda alguna fue la ilusión de los servidores, la disposición y alegría de los voluntarios lo que removió algo en mí. La Iglesia mostraba su cara más enérgica y llena de carisma, tantos hermanos uniendo sus manos por una causa; hombres, mujeres, adultos... pero la juventud se robaría toda mi atención. De cierta manera

ellos con su jovialidad ya estaban dando testimonio del compromiso y misión de los cristianos, su entusiasmo no hacía más que reflejar la esperanza que el magno evento despertaba en cada uno de sus corazones.

Despertó una chispa, quería saber más de lo que implicaba una visita papal, conversé con mis cercanos que hace 31 años presenciaron la venida de Juan Pablo II a nuestro país. Yo recordaba las conmemoraciones de aquella fecha, cuando los medios de comunicación repetían la grabación donde sonaba fuerte y clara la invitación a mirar el rostro de Jesús sin miedo, enfrentarse a sus ojos y descubrir allí la misericordia y la urgencia por caminar hacia Cristo, asumiendo la responsabilidad de no desfallecer en la lucha por el cumplimiento de los anhelos más profundos, de no renunciar a la caridad y búsqueda de la verdad. Necesitaba algo más real, quería recopilar sensaciones, percepciones, esas que no puedes obtener leyendo un discurso o buscando información de segunda fuente. Nuevamente recibí el regalo de testimonios que emocionados hablaban desde el corazón, contándome sobre todo lo que sintieron esa jornada en el Estadio Nacional; la dicha y regocijo que colectivamente los hizo sentir parte de algo grande, algo que demandó más compromiso, pero que fortaleció su fe.

Después de un tiempo de pensarlo me di cuenta en la oración que Francisco tenía algo que decirme, un mensaje para mí, sí para mí... aun cuando esto podría sonar algo egocéntrico... Mi corazón ansiaba escuchar una interpelación y estaba segura que era el Papa el que lo traería directo desde Roma, pero con ese toque Latinoamericano que tanto sentido local y cercanía tiene. Entonces me propuse un desafío, luego de convencerme sobre lo fructuoso que sería para mí, debía contagiar este entusiasmo a los demás... y no a cualquier persona sino a aquellos que conforman mi entorno y hoy se sienten distantes de la Iglesia. Después de todo, de eso se trata, de vivir un cristianismo anunciante y vinculante, cimentado en la alegría de recibir el regalo del evangelio que nos hace sentir rebosantes de amor y gratitud, tan llenos del Espíritu que es imposible guardarlo sólo para sí.



El día esperado no tardó en llegar, estábamos citados para el 17 de enero en Maipú, el Papa Francisco ya había celebrado la Eucaristía en el Parque O'higgins y había visitado la Catedral y el Santuario de San Alberto Hurtado. Sin embargo, el encuentro con las hermanas privadas de libertad, en el Centro Penitenciario fue, personalmente uno de los momentos más emocionantes que siguió aumentando las ganas de escucharlo. El llamado que les hace a soñar un futuro con sentido, un futuro diferente con propósito: *“Todo no da lo mismo, cada esfuerzo que se haga por luchar por un mañana mejor —aunque muchas veces pareciera que cae en saco roto— siempre dará fruto y se verá recompensado”*.

Al llegar al templo de Maipú ese día miércoles, el entusiasmo era evidente, miles de cruces de colores agitándose al compás de cantos y bailes eran parte de la previa a la llegada del Pontífice. Luchamos contra el sol incansable del verano y las

altas temperaturas, esto no es para nada un detalle, todo lo contrario. El hecho de esperar juntos la mayor parte del tiempo de pie y sintiendo mucho calor era una forma de evidenciar el compromiso y las ganas que teníamos de estar ahí, había una potente disposición a esperar y aguardar contentos con todos los esfuerzos que eso implicaba.

Cuando al fin Francisco arribó, desde el primer momento pudimos observar el lado más dulce y cercano de su persona. Su saludo, su sonrisa, sus palabras, estaba a gusto con nosotros y nosotros por otro lado, en confianza con él, como si añorara vernos y dirigirse a nosotros, le respondíamos con entusiasmo para hacerle saber, que eso mismo era lo que estábamos deseando, verlo y sobretodo escuchar su invitación.

Francisco hablaba desde la experiencia de haber sido joven ¡era evidente! Podríamos decir que nos “sacó la foto”, y desde las características más fieles a nuestra etapa juvenil surgieron las interpelaciones.

El primer llamado fue a ser protagonistas de los cambios que queremos ver en Chile y por qué no en el mundo, para eso nos empoderó. Muchas veces es imperceptible la etapa juvenil de la inseguridad, frente a nuestros ojos se abren tantos caminos y posibilidades que nos sentimos perdidos, inestables, despojados. Francisco nos llamó en primer lugar a conectarnos con la realidad de casa, de nuestra patria, para luego sentir que se nos necesita, por lo valioso que cada uno es, por lopreciado que somos para nuestro Padre.

Luego de empoderarnos, nos abrió una alternativa a ser escuchados, algo que hace tiempo algunos de nosotros hemos venido reclamando desde niveles locales, parroquiales hasta las más altas jerarquías no sólo eclesiales sino también políticas de nuestro país. El Papa nos invitaba a participar del Sínodo y valoraba de antemano todo aquello que podamos decir desde nuestra frescura, desde nuestros ideales, desde nuestra realidad.

Posteriormente, se vislumbró el corazón del mensaje, esa llamada urgente a reconectar con la fuente misma del amor para comprender que es

a eso a lo que estamos llamados, a vivir amando por ser amados sin condición, a entregar amor por ser creados por amor, a ver como Jesús en toda situación para tener la valentía y coherencia que implica aspirar cada día más a actuar como Él, a seguir sus pasos: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Un anuncio realmente provocador que llenó mi corazón de emoción, una frase que los chilenos conocemos pero que no siempre rescatamos a conciencia. En ese momento, no sólo pensé en las veces en que fallé al intentar actuar como Cristo, sino que recordé con mayor detención, las situaciones donde perdoné de verdad, cuando amé sin condición. Fueron momentos llenos de paz, de satisfacción. Fueron circunstancias donde abracé y agradecí la impronta cristiana que llevo dentro.

Después de varios días fueron decantando todas las sensaciones y la agitación que sentimos los días en que el Papa estuvo en Chile. Al mismo tiempo, comenzaron a surgir las primeras reflexiones luego de sentirse completamente invitados a soñar y construir una sociedad mejor, con ganas, con seguridad, con ímpetu, valorándonos, involu-

crándonos siendo TESTIMONIO.

En mí se removieron un montón de ideas y sentimientos, los días siguientes estuvieron cargados de emociones, compartiendo con amigos y familia muchas de las sensaciones que quedaron resonando en el corazón.

Lo primero que se vio renovado en mí fue el compromiso, la responsabilidad. Entender, que soy yo, y por ende cada uno de los fieles los encargados de mantener esa misma alegría y expectación que sentimos mientras nos encontrábamos con el Papa, a lo largo de todo el año e incluso más. Su visita no había sido más que un empujoncito, un facilitador e inyector de entusiasmo, pero ahora venía el “manos a la obra”, ahora comenzaba la misión.

Además, redescubrí lo que para mí significaba la fidelidad, sobretodo la fidelidad con la Iglesia como institución. A veces es difícil persistir en los trabajos, continuar con energía en el servicio, mantenerse cerca a pesar de las desilusiones o



desencuentros. Me di cuenta que fidelidad, no sólo implica perseverar, o lo que el Papa llamó “no cormperse”, continuar a pesar de las dificultades, permanecer firme al pie del cañón. Ser fiel también implica permanecer leales a la ilusión primera, a eso que me enamoró, lo que me impulsó a involucrarme. Empecé a revivir mi proceso de fe y atesorar los inicios de mi relación con Dios y cómo logró conquistar mi corazón.

Por otra parte, la misión que nos encomendó Francisco yo la interpreto como un llamado a luchar por la Iglesia y también por la sociedad que los jóvenes imaginamos, no aquella de la que hemos escuchado hablar o la que han tratado de imponernos, sino la que añoramos, la que anhelamos. Esa que rescata lo mejor de su historia, pero es capaz de sacudir aquello que arrastra y aleja. Una Iglesia que es un verdadero HOGAR y refugio para todos, sin distinción. Que abre sus puertas, que se llama INCLUSIVA y que, por ende, defiende las diferencias en lugar de juzgarlas, entendiendo que en la diversidad está el amor de Dios, la dulzura y dedicación de crearnos diversos y complementarios. Una Iglesia que acepta las críticas e incluso se auto-critica en pos de crecer, de mejorar y de renovarse.

Una Iglesia DESPIERTA, ATENTA a lo que hoy la sociedad demanda, una Iglesia actual y cercana, una Iglesia que, por lo tanto, ESCUCHA lo que nuestros hermanos necesitan para inmediatamente ponerse al SERVICIO, prioritariamente de aque-

llos que cansados, relegados y minimizados no han podido ser oídos. Una Iglesia que se abandera con las luchas de tantos, principalmente de aquellos que buscan vivir con dignidad, esa dignidad de Hijos con la que todos nacemos, pero que nosotros mismos hemos hecho creer que sólo existe para algunos.

Una Iglesia CARIÑOSA, que en la ternura de María encuentra la forma de ACOGER y que busca COMPRENDER las realidades de tantos hermanos que emocionalmente están abatidos, que se sienten solos, que abrumados caen en la desesperanza. Eso implica ser una Iglesia que sale, pero que complementariamente dialoga, que conversa para luego INVOLUCRARSE. Una Iglesia PROFUNDA, no sólo en doctrinas sino en oración, en encuentro real con Cristo. Inquieta, insaciable en la búsqueda de Dios para encomendarse y dejarse conducir por Él.

La idea es no acobardarse, y no dejar de soñar esta Iglesia, comprometerse con hacerla cada día más real en la cotidianidad, todos los días, contribuyendo desde los pequeños gestos a los grandes desafíos a construir la mejor versión de esta, nuestra Iglesia y sociedad chilena. Los jóvenes, no pensemos que es imposible, no decaigamos y tampoco nos acostumbremos, que no nos dé flojera intentar, cuantas veces sea necesario, para ver cómo este deseo comienza a concretarse y hacerse realidad.



La visita del Papa Francisco a la UC

IGNACIO SÁNCHEZ ¹



Desde que se anunció la posible visita del Papa Francisco a Chile, esperamos con ansias poder recibirlo en nuestra Universidad. Ello nos llevó a prepararnos y a reflexionar sobre el Chile actual, a la luz de sus palabras, y a reconocer en ellas desafíos importantes a los que como universidad católica, de compromiso público, estamos llamados a enfrentar. Sus cartas encíclicas, escritos, actos y en particular el ejemplo de sus gestos nos convocaban a trabajar por una convivencia más humana, centrada en la dignidad de la persona.

No sería primera vez que nuestra universidad recibiría a un Pontífice. Hace treinta años habíamos tenido la alegría de que nos visitara el Papa Juan Pablo II. En aquella oportunidad el encuentro congregó a rectores de universidades, académicos, científicos, intelectuales, políticos, estudiantes, comunicadores y otros profesionales en torno a una reflexión sobre la misión y las responsabilidades del mundo de la cultura, respecto del futuro y del bienestar integral del pueblo chileno. Esa experiencia fue un diálogo abierto, orientado a la renovación de la sociedad.

¹ Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ahora, la visita del Papa Francisco representaba una nueva forma de analizar la cultura y la convivencia nacional para los próximos años de nuestro desarrollo como sociedad. Su pontificado había estado marcado por un fuerte llamado a centrar nuestra convivencia en los valores del respeto, con mayor justicia y equidad, y de manera especial, con el foco puesto en la promoción del desarrollo integral. Por medio de su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* nos pedía que recuperásemos “la frescura original del Evangelio” en todo tiempo y lugar, incluso contra las voces de la mayoría y nos recordaba que las universidades son lugares privilegiados para realizar esta evangelización de un modo interdisciplinario e integrador. Por medio de su carta encíclica *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la casa común, el Papa Francisco explicitaba su preocupación por la naturaleza, por la protección de los más vulnerables, el compromiso con el desarrollo integral de la sociedad y por la paz interior del hombre. Otro de sus textos, la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, nos llamaba a reavivar nuestra conciencia sobre la importancia de la familia como el núcleo principal de nuestra sociedad; a valorar su rol fundamental en la educación inicial de los hijos, y a enseñar el valor del cuidado de la vida y de

los niños, el respeto, y también de las personas mayores, la importancia del cultivo de la fe, una nueva mirada generosa del futuro y la relevancia del encuentro personal con el prójimo.

Finalmente, el Papa Francisco llegó a Chile. El primer Papa latinoamericano. Traía un mensaje de paz y esperanza. Su visita fue motivo de alegría y una fuente de esperanza para todos. Su visita abrió un nuevo espacio de diálogo y renovación en el encargo que él nos había hecho: ser una fuente de luz en el proceso de humanización de los pueblos y de evangelización de la cultura. Como parte del mundo de la cultura, debemos avanzar hacia las fronteras del desarrollo de hombres y mujeres, del conocimiento, de la creatividad y del servicio al prójimo.

En su visita a La Moneda, nos indicó su “dolor y vergüenza” por los abusos cometidos por algunos sacerdotes, palabras que tuvieron repercusión mundial. Nos habló fuerte y claro en la cárcel de mujeres, donde nuevamente levantó su voz para resaltar el cuidado y dignidad de la persona, y se conmovió con sus historias y con las condiciones de vida que experimentan. En las misas masivas de regiones abordó dos de las temáticas más



importantes de nuestro país, como son el cuidado de los pueblos originarios -aquellos que han estado en estas tierras desde sus inicios-, y la acogida, integración y valoración de los migrantes -aquellos que han elegido nuestro país para desarrollar sus sueños y proyectos de vida- hoy entre nosotros.

El 17 de enero, visitó nuestra Casa Central. Los preparativos de su visita a la UC estuvieron a cargo de una comisión organizadora liderada por Roberto González, profesor de la Escuela de Psicología. Se convocó a personas de todos los estamentos: estudiantes, académicos, profesionales y funcionarios de la universidad. Se buscó también que los invitados provinieran de todos los estamentos y unidades. Aproximadamente un 40 por ciento de los invitados eran representantes de instituciones afiliadas a la universidad, de la Iglesia, instituciones escolares y de educación superior, fundaciones, academia de ciencias, autoridades de gobierno, centros de opinión pública, directores de medios, donantes-benefactores, parlamentarios, exalumnos, representantes de otras iglesias, de la sociedad civil, entre otras instituciones. Miryam Singer, Directora de Arte y Cultura de la UC, fue la productora general de la visita y estuvo a cargo de los aspectos artísticos y técnicos del evento. Es preciso mencionar que el coro estuvo a cargo del maestro Víctor Alarcón. Hubo un gran coro de 90 personas pertenecientes a la comunidad UC, la orquesta de cámara del instituto de música y como invitado especial el Grupo Folclórico de la Universidad de la Frontera de Temuco. Dispusimos diferentes espacios para acoger el mayor número de asistentes posible. Se habilitaron pantallas gigantes en todos los espacios, incluso en el frontis de Casa Central, con la finalidad de compartir ese momento especial con toda la comunidad.

A su arribo, el Papa Francisco ingresó acompañado del Cardenal Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de nuestra Universidad. Tuve el honor y privilegio de recibirlo y acompañarlo en su recorrido por los pasillos, saludando a los más de 3100 asistentes. Su paso estuvo asistido por la interpretación del Gloria de la Misa Criolla de Ariel Ramírez.

En su discurso, el Papa Francisco expresó su alegría por estar en la UC: “Estoy contento por estar junto a ustedes en esta Casa de Estudios que en sus 130 años de vida ha ofrecido un servicio inestimable al país. Agradezco al rector sus palabras de bienvenida en nombre de todos los presentes”. Se refirió al importante ejemplo que el Padre Hurtado entregó en su paso como estudiante de Derecho en la UC: *“La historia de esta universidad está entrelazada, en cierto modo, con la historia de Chile. Son miles los hombres y mujeres que, formándose aquí, han cumplido tareas relevantes para el desarrollo de la patria. Quisiera recordar especialmente la figura de san Alberto Hurtado, en este año que se cumplen 100 años desde que comenzó aquí sus estudios. Su vida se vuelve un claro testimonio de cómo la inteligencia, la excelencia académica y la profesionalidad en el quehacer, armonizadas con la fe, la justicia y la caridad, lejos de disminuirse, alcanzan una fuerza profética capaz de abrir horizontes e iluminar el sendero, especialmente para los descartados de la sociedad”*.

En un primer aspecto de su mensaje, nos hizo un llamado a trabajar por la convivencia nacional: *“La convivencia nacional es posible —entre otras cosas— en la medida en que generemos procesos educativos también transformadores, inclusivos y de convivencia. Educar para la convivencia no es solamente adjuntar valores a la labor educativa, sino generar una dinámica de convivencia al interior del propio sistema educativo. No es tanto una cuestión de contenidos sino de enseñar a pensar y a razonar de manera integradora. Hizo hincapié en que dicho proceso “exige trabajar de manera simultánea la integración de los diversos lenguajes que nos constituyen como personas. Es decir, una educación —alfabetización— que integre y armonice el intelecto —la cabeza—, los afectos —el corazón—, y la acción —las manos—. Esto brindará y posibilitará a los estudiantes un crecimiento no sólo armonioso a nivel personal sino, simultáneamente, a nivel social. Urge generar espacios donde la fragmentación no sea el esquema dominante, incluso del pensamiento; para ello es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace; a sentir lo que se piensa y se hace; a hacer lo que se piensa y se siente. Un dinamismo de capacidades al servicio de la persona y de la sociedad”*.

Destacó también un segundo elemento fundamental para la UC: la capacidad de avanzar en comunidad. *“Esta comunidad está desafiada a no quedarse aislada de los modos de conocer; así como tampoco a construir conocimiento al margen de los destinatarios de los mismos. Es necesario que la adquisición de conocimiento sepa generar una interacción entre el aula y la sabiduría de los pueblos que conforman esta bendecida tierra. Una sabiduría cargada de intuiciones, de «olfato», que no se puede obviar a la hora de pensar Chile.”* Se refirió a la UC como *“un laboratorio para el futuro del país, ya que logra incorporar en su seno la vida y el caminar del pueblo superando toda lógica antagónica y elitista del saber.”*

Durante la ceremonia, le entregamos al Santo Padre cinco regalos: el libro “Textos escogidos de antropología cristiana” de Pedro Morandé; la medalla de la Universidad Católica en sus 130 años de creación; una pequeña maqueta en madera que representa al proyecto UC, Capilla País, que representa los más de 50 capillas construidas en las periferias de Chile; cuadernos de oración y un documento de compromiso con la paz creados por la comunidad universitaria; y el cuadro “Lienzo Vivo”, creado por Luis Larrondo, profesor de la facultad de Ciencias Biológicas que integra el

arte, la ciencia y la fe. Por su parte el Papa entregó como regalo a la UC un gran libro con mapas marítimos del siglo XV. También recibimos medallas con las imágenes de San Alberto Hurtado y Santa Teresa de los Andes y rosarios para los organizadores de la visita.

Al finalizar la ceremonia, el Papa Francisco pudo saludar a miembros representativos de la comunidad universitaria y a invitados que representaban a la sociedad. Despedimos al Santo Padre con aplausos, mientras el coro interpretaba el Himno a la Alegría de la “9ª sinfonía” de Beethoven.

Hoy nos quedan las imágenes, los recuerdos y las experiencias que serán imborrables. En mi caso, perdurará el recuerdo de sus gestos, comentarios y de su apoyo en mi brazo para subir las escaleras. Lo recordamos como un pastor cercano, sencillo y preocupado de tener un contacto personal con el pueblo chileno. Durante su visita, el Papa nos habló a cada uno y también a todos como país. Nos expresó su preocupación por cada persona y también por la forma en que nos organizamos para cuidar y darle la dignidad a cada uno de los habitantes del país. Nos habló como un Padre. Ahora nos queda recordar sus palabras y ser fieles a su llamado.



www.arcachile.cl

ASOCIACIÓN DE RADIOS
CATÓLICAS DE CHILE



COMUNICANDO ESPERANZA
PARA UNA SOCIEDAD MEJOR



GRACIAS

Tu gesto solidario contribuye al bienestar de miles de Adultos Mayores del país



CUARESMA DE FRATERNIDAD
De Miércoles de Ceniza a Domingo de Ramos



www.cuaresmadefraternidad.cl



SERVICIO

MARZO - ABRIL 2018 / Nº 327